

Editorial

Trabajo médico, trabajo editorial, trabajo gremial

Yuri Carvajal B.¹

Por eso el “desafío práctico” de una medicina capaz de volverse digna de aquello con lo que trata no es y no puede ser comprendido como una simple apuesta local, sujeta a la definición que se daría, según los avatares de la historia, cada práctica que se pretendiera “moderna”. Volverse capaz de oír ese desafío es también volverse capaz de reconocer en qué medida constituye, tanto si es ignorado como si es aceptado, un ingrediente crucial de nuestro porvenir.

Isabelle Stengers, El médico y el charlatán

La filósofa nos señala que hay en la medicina contemporánea un desafío crucial. No es fácil ver en dónde reside esa posibilidad. Embriagados por una industria que intenta absolutizar la tecnificación, el ejercicio médico sólo puede preservarse si acaso somos capaces de construir lo que Stengers denomina una vía regia, un camino reflexivo que no agote su sentido en las reglas de un saber experimental, sino en considerar todo aquello que una práctica y una producción de subjetividad terapéutica involucran.

Estudiar, pensar, escribir y hacer, considerando ese desafío crucial, y haciéndolo desde la profesión, si es que verdaderamente consideramos que tiene ese carácter figurativo de aquello que se entrecruza y lo vuelve crucial, es una tarea que la organización profesional -el colegio médico- merece proponerse como primera prioridad.

Es lo que intentamos desde esta revista, pensar la medicina -colectiva, porque hasta ahora no conocemos la medicina estrictamente individual, digamos robinsoniana- del presente, de nuestro país y sus tumultuosas encrucijadas, de nuestra América y por supuesto de esta época, cuyo mejor nombre sigue siendo Antropoceno.

Con los resultados a la vista del plebiscito y las elecciones de nuestro colegio, se han hecho

evidentes las limitaciones de las élites directivas tradicionales y las dificultades de aquellas que se proponen como renovadoras, tanto en capacidad de conducción, como de comprensión del presente y de una especificación de tareas organizadas. Pero en la bifurcación de opciones, nos inclinamos por la juventud inexperta, pues las ideas de las generaciones previas abrumaban con el carbono fósil de sus presupuestos.

Pero, ya que hay una brecha generacional, insistimos: la labor intelectual es una cuestión primordial. Y en el mundo política y gremial aún más. Es la razón que dió origen desde el Colegio en 1959 a una publicación como Cuadernos y es el motivo por la cual nacen y viven los Departamentos. Hay que decir que nos pena duramente la disolución del que fuera de Salud Pública y que Políticas Públicas no es sustituto de Salud Pública.

Existen en el Colegio flexibilidades organizativas para abordar estos desafíos y tenemos la capacidad institucional para acometer estas tareas con la debida altura. La Asociación Médica Mundial y las organizaciones gremiales latinoamericanas son aliados fecundos en ideas, con los que debemos dialogar.

Como lo señalan las palabras de Isabelle Stengers, el ejercicio de la medicina contiene desafíos claves para el presente. El llamado a un fortalecimiento de la subjetividad médica es también un espacio de apertura a la subjetividad involucrada al espacio clínico y a las condiciones de posibilidad para la expresión de la misma desde los pacientes. Nos corresponde bregar por espacios dignos, tiempos dignos, entornos no hostiles, en que se respeten los tiempos y la privacidad en un espacio que es público no por el régimen de propiedad, si no porque en él existe una publicidad de la intimidad. Por tratarse de un lugar emocionalmente intenso, de asimetrías, incertezas, miedo, dolor, su adecuación es aún más necesaria.

¹ Director Editor. Correspondencia a: cms@colegiomedico.cl

Agreguemos a esta dimensión, las cuestiones ambientales en las que tradicionalmente las personas y comunidades vieron en nuestra profesión un aliado confiable. Las sacudidas planetarias requieren vinculación con las comunidades afectadas, pero también estudio y comunicación, así como tomas de postura y la adecuada consideración y transformación de de nuestra propia práctica médica, teniendo a la vista los efectos planetarios de la misma.

Ambas tareas deben situarse en los primeros lugares de la agenda de trabajo del Colegio.

Por lo pronto, desde Cuadernos nos parece que:

Debemos buscar convergencia con los sistemas de edición, comunicación y publicación de la Universidad de Chile. El desafío de ciencia abierta y los criterios FAIR para publicación científica nos apremian a buscar interlocutores más allá del sexto piso de Miraflores 678 y reconocer que el trabajo editorial de Salud Pública requiere aliados. Queremos

potenciar el diálogo intelectual con el equipo SISIB y la biblioteca de la Facultad de Medicina.

También es importante volver a poner en cuestión la existencia de dos revistas de salud pública en nuestro país, para una disciplina pequeña y frágil. Esta dualidad carece de la mínima justificación. Es un diálogo que debe retomarse con la Escuela de Salud Pública, pero que también debe considerar al Ministerio de Salud. Cuadernos nació de tres fuentes.

Debemos proponer un diálogo con los editores latinoamericanos, con los colegas de Lanús, de Perú, de Colombia, de Salvador de Bahía, de Río y de Campinas. Nuestro colegio puede tener un rol como avanzada exploratoria para esta labor.

En cuanto a lo local, necesitamos recuperar la biblioteca del Colegio como un sitio de fermento intelectual. Y constituir un centro editorial médico desde el Colegio. En ambas tareas Cuadernos puede ser un actor relevante.